

Hoy más que nunca, unidad obrera para acabar de hundir al régimen de los ladrones y los asesinos del proletariado.

Organo del Partido Obrero de Unificación Marxista

La agonía del bienio de los «croupiers»

Los radicales son un atajo de ladrones y los cedistas sus cómplices y encubridores

Mientras en octubre de 1934 se hacía correr la sangre proletaria se montaba un escandaloso negocio de juego

¡A LA CARCEL LOS LADRONES RADICALCEDISTAS!

La timba de Lerroux-Strauss

Las indiscreciones de un aventurero internacional han sido suficientes para provocar una tremenda agitación política en nuestro país. Se ha levantado ligeramente el telón, y se ha visto en seguida toda la patulea de tahures y maleantes trabajando con la ganzá.

El «affaire» Strauss supera, en cierta medida, al «affaire» Stavisky que tan profunda conmoción produjo en Francia hace cerca de dos años.

Aquí se ha demostrado, sin que pueda haber ya duda alguna, puesto que la misma Comisión parlamentaria se ha visto obligada a dictaminar que ministros, presidentes del Consejo, jefes superiores de Policía, altos funcionarios del Estado, constituían una pandilla organizada en forma de Sociedad anónima de «croupiers» y estafadores.

Durante todo el año 1934, el Gobierno fué una verdadera cueva de ladrones. La timba fué instalada en el propio Ministerio de Gobernación, en donde el ministro, Salazar Alonso, estudiaba, rodeado de su corte de amor, el funcionamiento de aquella «maravillosa» ruleta. En los salones del más aristocrático hotel de Madrid, se reunían los representantes caracterizados de la política nacional para tratar de la organización científica de un juego productivo.

Todas las dificultades eran resueltas por medio de cheques. El subsecretario de Marina, Pich y Pon —más tarde presidente de la Generalidad y gobernador general de Cataluña—, el ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, el presidente Samper, Lerroux, Rocha, Benzo, el jefe de Policía Valdívila, el militar Galante, Blasco Ibáñez, etc., etc., se ponían inmediatamente a «trabajar» así que veían la garantía de un fajo de billetes o de un reloj de oro. Y si la timba no fué organizada «patrióticamente» de una manera nacional, si España entera no fué convertida en garito, hay que achacarlo no a la voluntad y deseo de los patrocinadores, sino a la falta de recursos del aventurero Strauss. Samper quería 400.000 pesetas pagadas por anticipado; Salazar Alonso deseaba algo más que un hermoso reloj de oro: pedía cien mil pesetas. Todo se vendía y todo se compraba.

Se ha descubierto que una de las razones que determinaron el primero de octubre de 1934, la caída del Gobierno Samper y su sustitución por el de Lerroux-C. E. D. A. fué la necesidad que tenían Lerroux, Rocha, Pich y Pon —la trinidad lerrouxista— de poder reglamentar la marcha de la ruleta de Strauss, con el consiguiente beneficio.

¡Qué sarcasmo! Mientras que la clase trabajadora de toda España y especialmente la de Asturias, con una intuición sutil, se erguía indignada contra las pandillas de apaches, éstos, con alardes de patriotismo, ametrallaban a los obreros, mientras que detrás, ocultamente, a altas horas de la noche, se repartían los productos de sus latrocinios.

La represión brutal iniciada ya antes de octubre por Salazar Alonso y la que después ha venido manteniendo el Gobierno Lerroux-Gil Robles servían para algo, como se ha visto: para impedir que el pueblo se enterara de lo que ocurría en la sombra. El silencio draconiano impuesto por los estados permanentes de prevención, alarma y guerra, evitaba que se supiera cómo operaba la banda de ladrones que capitaneaba el hijo de Alejandro Lerroux.

Radicales y C. E. D. A. encontraban en la situación creada un alivio extraordinario. Los primeros, para planear con aventureros y tahures estafas de toda categoría, y los segundos, para afianzar el poder de los más altos ladrones de la cuadrilla: los grandes financieros y los grandes propietarios.

El segundo bienio acaba así. Un «croupier» ha descubierto el juego sucio de sus compinches y ha provocado una catástrofe política.

La política de la coalición reaccionaria estaba asentada sobre dos cartas: el as de oros y la sota de espadas. Todo esto se ha venido abajo.

El movimiento obrero ante la actual situación

La catástrofe de la coalición reaccionaria coge a la clase trabajadora, si no desprevénida, desunida, disgregada.

Se aproximan momentos de gran trascendencia política y social.

Porque no es solamente un partido de gangsters el que se derrumba, sino que se viene abajo todo su aparato político. El frac del Partido Radical, el movimiento obrero no puede verlo simplemente como el hundimiento de

un sector político determinado. Es algo más, mucho más. El Partido Radical, que era uno de los principales soportes con que contaba la burguesía española, se ha roto por la mitad. La burguesía experimenta un serio contratiempo. Pierde uno de sus puntales más sólidos.

La clase trabajadora ha de saber aprovechar esta circunstancia. De esta catástrofe política puede nacer un gran impulso hacia el movimiento obrero y puede surgir también el fascismo. Recuérdese a este propósito cómo el «affaire» Stavisky hizo cobrar bríos en Francia a los «Cruces de Fuego».

En Francia, después del 6 de febrero, que tanta semejanza tiene con la situación actual, se inició prácticamente el frente único obrero, que ha cerrado momentáneamente el paso al fascismo.

Aquí tenemos ya el frente único constituido. Es la Alianza Obrera. Fortalezcámosla.

Todo parece indicar que la consulta electoral, que se ha venido retrasando, tendrá necesariamente que llevarse a cabo. Ante un hecho tal, la clase trabajadora ha de presentarse unida, formando un todo compacto, como Alianza Obrera, si es posible. Y si no lo es, constituyendo un bloque con los tres partidos obreros nacionales existentes: el Partido Socialista, el Partido Obrero de Unificación Marxista y el Partido Comunista.



Un alto personaje lerrouxista

Tres personajes lerrouxistas

Samper y Sigrifido Blasco

Samper es un personaje gris. Un vulgar abogado provinciano, de mirar de traidor de melodrama y de aspecto de rana. Si el buen sentido fuera moneda corriente, Samper no hubiera pasado nunca de ser un picapleitos. Sin embargo, Samper es diputado y ha sido nada menos que ministro y presidente del Consejo de Ministros.

Sigrifido Blasco es... el hijo de su padre. La hipocresía y la yemocracia se cotizan en la política al uso. Además de hijo de su padre es tonto de capirote. Con semejantes títulos ejerce el cargo de director de El Pueblo, que tiraba 80.000 ejemplares y hoy tira apenas 3.000, y el de presidente del Partido Autonomista, que se ha quedado en cuadro.

Sigrifido necesitaba un cuco a su lado. Samper necesitaba un tonto. Es decir: Sigrifido y Samper se necesitaban mutuamente. Los dos compinches contaban con un caudal precioso: un cadáver. Una especie de santón o de diosillo laico. Ese cadáver hacía las veces de programa y era el leit motto de la propaganda. Pero ¡ay!— ahora van a tener que enterrar definitivamente el cadáver. Después de la rueta sintética del «affaire» Strauss, lo mejor es dejarle en paz en su tumba. A su lado había que enterrar otros dos cadáveres: El Pueblo y el Partido Autonomista. Y Samper y Sigrifido volverán a su sitio: el de picapleitos y el de tonto a secas.

Pich y Pon

El iniciador del «affaire» Strauss fué Pich y Pon, el hombre de confianza de Lerroux-Rocha, que después de los acontecimientos de octubre fué nombrado primer alcalde de Barcelona y luego gobernador general y Presidente de la Generalidad de Cataluña.

Pich y Pon es, además, el jefe personal del Partido Radical en Cataluña.

Este caballero de industria que, como es sabido, de simple obrero ha llegado a ser millonario, ha sido siempre un incondicional de Lerroux. Fué alcalde lerrouxista de Barcelona; después senador conservador; más tarde, fiel servidor de la Dictadura, y al proclamarse la República, naturalmente, pasó a ser uno de los más caracterizados republicanos.

Pich y Pon, mientras ha sido autoridad máxima en Cataluña, ha tenido la simpatía unánime de la Lliga, Ceda, radicales y demás canalla reaccionaria. Este honrado personaje ha sido —de acuerdo con Strauss— el dirigente de la política catalana durante el último año.

La crisis del «straperlo»

Por fin se ha producido la crisis ministerial, una crisis que, de haber tenido dos gramos de dignidad los radicales y sus aliados y cómplices, hubiera debido plantearse en el momento mismo en que se tuvo la primera noticia del escandaloso «affaire» del juego. ¿Pero cómo buscar dignidad donde no la hay?

Ignoramos cómo se solucionará esta crisis, qué nuevo remiendo se intentará para tratar de mantener un conglomerado ya completamente descompuesto. Difícil nos parece prolongar la agonía de este bienio de los «croupiers» de la política.

En nuestro próximo número —por las condiciones de composición del periódico no podemos hacerlo en éste— haremos los consiguientes comentarios a la tramitación de la crisis y a su solución, si es que puede llamarse solución al nuevo parche o zurcido.



Mientras en octubre de 1934 se «pacificaba» al país, Lerroux-Strauss montaban una ruleta «patriótica»

¡Disolución de Cortes!

La C. E. D. A., después de haber colaborado durante más de un año abiertamente con los «croupiers radicales», ahora pretenderá presentarse sin mancha, pura y angelical. La derivación que Gil Robles buscará dar a la crisis es la de que, puesto que la C. E. D. A. no aparece complicada en las estafas perpetradas por los radicales, es la C. E. D. A. la que ha de ser el centro de la nueva combinación ministerial.

Pero esta angucia no puede encontrar eco alguno. La C. E. D. A. ha sido la alcahueta encubridora de los espadistas y caballeros de industria que componen el Partido Radical. Salazar Alonso, el que ordenó que la Guardia civil instalara una ruleta en el Ministerio de la Puerta del Sol, era un ministro a las órdenes de la C. E. D. A. Hacía la política que le indicaba Gil Robles. ¿La consigna de la C. E. D. A. no fué acaso sostener primero y luego colaborar? Fué ella la que sostuvo a Samper-Salazar Alonso, primero, y la que luego colaboró con Lerroux-Vaquero.

La C. E. D. A. es cómplice y encubridora. Las artimañas de Lerroux-Strauss no eran ignoradas por la C. E. D. A. Las conocían al pie de la letra. Y, no obstante, seguía practicando con entusiasmo una «colaboración patriótica».

Unos días después de la crisis de septiembre, en virtud de la cual, Lerroux perdió la presidencia del Gobierno, se organizaba un banquete de desagravio a Lerroux. Pues bien, en ese banquete de identificación completa con Alejandro Lerroux (el papá de Aurelio Lerroux), Gil Robles fué quien ofreció el homenaje, cantando la honradez política de Lerroux. Esto es tan reciente, que todavía no está seca la tinta de los periódicos que publicaban el discurso de Gil Robles.

Gil Robles, políticamente, está totalmente ligado al pasado de la actuación lerrouxista durante los dos últimos años. Gil Robles, tradicionalista de ayer, fué catequizado para la República por la fuerza convincente y atractiva de una ancianidad republicana sin tacha como la de Lerroux. Ha sido Lerroux quien hizo de introductor. Lerroux (el padre de Aurelio) ha sido su maestro, y ante él, en efecto, se inclinaba con veneración, en el banquete de hace pocos días.

La coalición Gil Robles-Lerroux, que es lo que ha dado carácter a la situación política española durante estos dos últimos años, se ha estrellado. Este amaratoste queda hecho cisco. Le hunde Lerroux, el partido radical, el Gobierno, la coalición reaccionaria, el Parlamento.

Después de este escándalo sin precedentes, el pueblo español no puede consentir ni un momento más la permanencia de un Gobierno y de unas Cortes que han hecho posible lo que no sólo España, sino todo el mundo acaban de contemplar.

Las Cortes deben ser disueltas inmediatamente. Estas Cortes reaccionarias han producido Gobiernos de «croupiers», con una ruleta instalada en el propio Ministerio de la Gobernación.

¡Disolución de Cortes! ¡Disolución!



La coalición radicalcedista agropecuaria

Cataluña

La C. N. T. y la unidad de la clase obrera

Hace unas semanas el Comité de Relaciones del Sindicato Regional de Luz y Fuerza de Cataluña se dirigió al Sindicato Unico de Luz y Fuerza (C. N. T.) proponiéndole una unidad de acción en la que entrarían la C. N. T., la U. G. T., el C. A. D. C. I. y el Sindicato General de Técnicos. La formación de este frente debía tener como objetivo inmediato la reforma del contrato de trabajo con las Empresas de Gas y Electricidad. Las bases del Sindicato Confederado cuentan con cerca de dos años de duración, siendo lo más probable que necesiten alguna reforma. «Esta coincidencia —decía el Sindicato Regional de Luz y Fuerza— nos da la ocasión de hacer un contrato de trabajo único o unas bases, si así se acordase, para todo el personal de Gas y Electricidad.»

La iniciativa del Sindicato Regional de Luz y Fuerza respondía a las necesidades de la clase obrera del Gas y Electricidad y reflejaba el afán de defender los intereses proletarios frente al propósito de las Empresas de anular sus compromisos con los obreros y empleados (contrato de trabajo, bases, etcétera).

El Sindicato Unico de Luz y Fuerza (C. N. T.) contestó a la proposición unificada con una negativa cerrada. Pero veamos cómo argumentan su negativa: «Por ejemplo, nada tiene que ver el avance del fascismo con el respeto que los trabajadores pueden y deben exigir a sus ventajas conquistadas.»

La derogación de la semana de cuarenta y cuatro horas a los compañeros metalúrgicos, la anulación del bando del Detall y Alimentación que la dependencia mercantil de Barcelona dependió de la Patronal en la huelga de noviembre de 1933, esos precedentes, entre otros muchos que se podrían citar, se ve que no dicen nada a los dirigentes de la C. N. T.

Y en el caso concreto de unificar los esfuerzos para renovar los contratos con las Empresas, el Sindicato centralista dice: «Por nuestra parte, para contestar a dicha sugerencia, después de abundar en los temas ya especificados, os tendríamos que añadir que cuando nosotros tengamos necesidad de presentar nuevas bases a las Compañías procuraremos citar para su estudio y resolución a todos los trabajadores de Luz y Fuerza, sin distinción de matrices, etc.»

La C. N. T.-F. A. I. ha precisado bien su posición. Rehuye ómpicamente todo contacto con otras organizaciones obreras para una lucha en común con las Empresas. Con lo cual no hace más que allanar el camino a la realización de los propósitos criminales de las Compañías explotadoras. Recordemos a este propósito que cuando el Frente Unico de Luz y Fuerza organizaba la huelga, en febrero de 1934, el Sindicato Unico de Luz y Fuerza de la C. N. T., desde las páginas de Soli, aseguraba a las Compañías y al «público en general» que la luz y la fuerza no sufrirían ninguna interrupción. Y, efectivamente, el Sindicato centralista trató de organizar el esquirolaje, pero sin conseguirlo.

Y, después de varios días de huelga, las Compañías de Gas y Electricidad tuvieron que aceptar el contrato de trabajo que ahora, aprovechándose de la situación reaccionaria, quieren pisotear.

Y al cabo de dos años, cuando la amenaza es común a todos los trabaja-

dores, el Sindicato centralista, siguiendo su trayectoria sectaria y antiobrero, contesta con no ha lugar a la proposición de unificar los esfuerzos proletarios para la lucha por reivindicaciones económicas. Las Empresas no podrán menos que estar agradecidas a una tal actitud.

Pero todavía hay otro párrafo sustancioso en la respuesta al Sindicato Regional de Luz y Fuerza. Dice:

«Este Sindicato no le interesa la unificación para las luchas económicas con las Empresas, con los elementos que actualmente formáis los distintos sectores que decís representar a los obreros, mientras estos elementos continúan ostentando el nombre que en disgregación a nosotros adoptaron.»

Y a continuación: «La C. N. T. espera con los brazos abiertos a todos los que, reconociendo noblemente sus errores, están dispuestos a volver a enrolarse a sus filas, en las cuales no se toleran ni jefes, ni jerarquías de ninguna clase; pero no está dispuesta a entrar en negociaciones con nadie que después de haber intentado deshacer sus cuadros ahora pretenden erigirse como una fuerza con la cual ella tenga que pactar.»

Los que dirigen la C. N. T. no han perdido la arrogancia de cuando, en otros tiempos, controlaban la mayoría de la clase obrera en Cataluña. Y la situación de ahora es bien distinta. El sectarismo anarcosindicalista ha logrado destruir el movimiento sindical, ha hecho imposible de todo punto la convivencia cordial y solidaria de toda la clase obrera en el seno de la C. N. T. Pues, además de los Sindicatos excluidos de la C. N. T. (hoy Frente Unico Sindical de Cataluña) y de los Sindicatos de Oposición hay el Sindicato Regional de Luz y Fuerza, que formaban parte de la C. N. T.

A través de la respuesta hecha por el Sindicato Unico de Luz y Fuerza se expresa el pensamiento de los directivos de la C. N. T. ante el problema candente de la unificación del movimiento sindical. Si queréis la unidad sindical, ingresad en la C. N. T. Fuera de la C. N. T. no hay posibilidad alguna de realizar la unidad de la clase obrera. Esa es la voluntad de los que dirigen el organismo confederal. Esa misma canción anarcosindicalista repiten los dirigentes de la U. G. T. La unidad sindical en España sólo puede hacerse a base de la U. G. T.

Y los Sindicatos de Oposición han publicado recientemente un Manifiesto en el que se vislumbra asimismo el afán anarcosindicalista.

Por otra parte, hay dos hechos importantes que marcan el camino de la unidad sindical y que dan un mentís rotundo, tanto a unos como a otros.

En Matató se ha constituido una Federación Local, compuesta de los Sindicatos de Oposición, de la U. G. T., de la C. N. T. y autónomos.

En Figueras se ha formado una Federación Local a base de los Sindicatos autónomos y del Sindicato de la C. N. T., que había en la localidad.

Son dos casos prácticos de unidad sindical en el área local.

Otro día nos ocuparemos de esos dos hechos y del Manifiesto de los Sindicatos de Oposición en relación con la unidad en la C. N. T.

P. BONET

Ecos del campo

Historiando un pedazo de tierra

Cuando el campesino quiere aprender Historia, no tiene más que arrimarse a un árbol, concentrar el pensamiento y, con un poco de imaginación, seguir el proceso del pedazo de tierra que cultiva. Nadie mejor que la tierra que trabaja para orientarle y sacar las deducciones y reflexiones pertinentes. La mejor educación política la hallará en los surcos. El empirismo reemplaza con ventaja la ciencia escolástica. La realidad y la sangre son más convincentes y más elocuentes que la tinta y la demagogia. En el campo que cultiváis, y que cultivaron vuestros padres, hallaréis la fórmula de vuestra redención... Remontaros con el pensamiento a los tiempos pretéritos y preguntad a la tierra cuántas veces ha sido mojada por el sudor de vuestros abuelos. Ella os dirá las fatigas y las miserias de las generaciones que os precedieron. Ella os hablará de la esclavitud de vuestros progenitores. Cada surco, cada gleba, podría contar los prodigios musculares y bestiales de vuestros antepasados. Si vieras, labrador, todo el sudor que los tuyos ofrecieron a la tierra, te morirías de pena. Si vieras el río de lágrimas que les ha costado su vida miserable, te volverías loco de indignación.

Si tu imaginación no está del todo atrofiada, puedes seguir explorando la historia. La tierra te dirá las cenerizas de trigo que ha partido, las cargas de vino que ha sudado, el aceite que ha producido, las almendras, las nueces, las algarobas, las frutas y las legumbres que han salido de su vientre. Del vientre de la tierra fecundada por tus padres y tus abuelos. Si vieras en un montón todo lo que ha producido el pedazo de tierra trabajada por los tuyos, quedarías asombrado. Un montón de frutos y de riquezas que llegaría a las nubes. Por otra parte, si vieras los alimentos que no han podido comer y el pan que les ha faltado casi siempre, quedarías anegado. ¿Adónde ha ido a parar aquel montón fantástico de riqueza que han producido tus padres y tus abuelos? Se lo han comido las ra-

tas. Mientras los tuyos trabajaban, sudaban y sufrían, los propietarios se comían el queso. Es tan simple esta historia, que han llegado al extremo de no darle ninguna importancia, y, sin embargo, esta es la historia de tu pueblo... Fijate, camarada campesino, cómo en todos los tiempos ha existido la lucha de clases, la dominación de una clase por otra.

En todos los tiempos, más o menos bien expresado, ha existido el determinismo económico. Fue muy fácil convencer a tus abuelos con abstracciones metafísicas... Las viejas generaciones de labradores creyeron en Dios y hasta en la patria de los ricos. Los propietarios se han servido de Dios para explotar a los pobres. Cuando Dios fracasó, hablan los fusiles... La cuestión es que tú sigues trabajando como trabajaron tus padres y tus abuelos, y que la tierra fecundada por tus esfuerzos produce ubérrimas cosechas... Pero tú, campesino, que conoces la historia, te apartas de los viejos dogmas y a tu vez vas asimilando la nueva teoría rectora. Tropiezas de vez en cuando. No en balde tus enemigos saben preparar sus trampas... Pesan aún mucho en tu imaginación las ficciones de la falsa democracia... Los propietarios, para vencer, han ejercido siempre la dictadura de su clase. El Estado capitalista ejerce la dictadura en beneficio de los suyos. Es una cosa muy lógica. Cuando los obreros y campesinos tomemos el Poder instauraremos la dictadura del proletariado, como es natural...

Lo que no sería natural, ni lógico, es que tú, joven campesino, desconocieras la historia de tu tierra y te dejases mecer por las ficciones de la falsa democracia burguesa.

JUAN REGUEROTS

Se recomienda a todos los camaradas que escriban a los presos, que les incluyan el sello correspondiente a la respuesta.

EDICIONES EN CATALÁN

BAKUNIN

Por V. Polonski

(Traducción de la tercera edición rusa, por ANDRÉS NIN)

La figura de Bakunin, lejos de disminuir con el tiempo, adquiere cada vez mayor relieve histórico. El hecho de que su biografía haya sido escrita por un marxista eminente como Polonski, estudiando detenida y concienzudamente la vida política del fundador del anarquismo, da importancia a este libro cuya lectura aconsejamos.

INDICE

PRIMERA PARTE.—Infancia y juventud.—Bakunin filósofo y propagandista.—En el Occidente.—Los sentimientos prerrevolucionarios.—Las tempestades revolucionarias de los años 1848 y 1849.—Cáptivo.—Siberia. SEGUNDA PARTE.—Otra vez en libertad.—La «Hermandad Internacional» de Bakunin y la fundación de la Internacional.—Las concepciones teóricas de Bakunin.—La táctica de Bakunin.—Bakunin y la revolución social.—La Alianza de la Democracia Socialista y la Internacional.—Bakunin y Netchaiev.—Marx y Bakunin.—La Internacional bakuninista.—La decepción de Bakunin.—Bakunin y la historia.

APÉNDICE.—La «Confesión» de Bakunin.—Carta de Bakunin a Alejandro II.—Obras de Bakunin.

UN MAGNIFICO VOLUMEN DE 306 PAGINAS, ENCUADERNADO EN CARTONE, 5 PESETAS

Pedidos al Servicio de Librería de LA BATALLA

La política financiera de Chapaprieta

Del discurso del señor Azaña el día 20 en el campo de Comillas de Madrid, lo que seguramente ha tenido para la opinión un mayor interés aclaratorio o informativo ha sido la parte dedicada a enfocar la gestión del señor Chapaprieta desde el Ministerio de Hacienda. Ha tenido este interés no precisamente porque haya hecho el señor Azaña una crítica esencialmente sustanciosa, sino porque ha sido la primera vez que en el «gran Prensa» ha aparecido un ataque contra los proyectos hacendísticos y financieros del Presidente del Consejo. Jamás ante una gestión de tanta envergadura se ha observado un silencio tan completo en la «gran Prensa», y no hablemos de la financiera, como actualmente con los planes del señor Chapaprieta. Si algún diputado, en uso de su perfecto derecho, se hubiera levantado en las actuales Cortes para pedir al Gobierno una relación de la publicidad pagada por el Banco de España, a cuenta del Tesoro público, con motivo de las conversiones de Deuda, hubiéramos tenido la explicación perfecta del porqué de la mudez de la Prensa, incluso de la que se llama de izquierda, pues casi no ha habido excepciones en dicha actitud.

El señor Azaña, como político burgués, tampoco era el más indicado para hacer una censura honda de la gestión. En su discurso ha abordado el tema sólo desde el punto de vista que pudiéramos llamar técnico, y exclusivamente desde este plano ha fundamentado sus discrepancias, valiéndose del asesoramiento de gentes especializadas de su propio partido. Sin embargo, la política del señor Chapaprieta es toda una política de clase, y desde este ángulo, naturalmente, es como el proletariado debe abordar la crítica de la gestión del ministro al frente de la Hacienda pública española.

El señor Chapaprieta tiene una significación muy definida en el mundo financiero madrileño. Durante muchos años, en su calidad de abogado y especialista financiero, ha sido asesor del Banco de Crédito Industrial. Dicho Banco tiene por misión principal facilitar las relaciones entre la Banca y la industria y soldar así los intereses de ambos para el mejor desarrollo de los negocios de todos. En calidad de tal, el señor Chapaprieta ha gozado y goza de la confianza de la Banca y de la industria españolas.

Viendo las facilidades que ha encontrado por parte de los Bancos el señor Chapaprieta —por ejemplo, en la suscripción inmediata de todo lo reembolsado como consecuencia de las conversiones— se comprende también que su política hacendística cuenta con el asentimiento de la Banca, y que por lo mismo es de suponer también que está inspirada en mejorar su situación o evitar posibles peligros. Y así es, en efecto. La ley de Restricciones no tiene más finalidad social que garantizar la tranquilidad de los tenedores de valores públicos, Bancos o particulares, y asegurarles la continuidad, sin merma, de sus rentas.

Cuando la economía nacional de un país se halla en bancarrota, o a punto de quiebra, y para salvarla se recurre a la desvaloración o la inflación, independientemente de la clase trabajadora, que es siempre la víctima de toda la política burguesa, quien sufre sus catastróficas consecuencias son los poseedores de rentas del Estado, como sucedió en el caso de Alemania y Austria. Un intento supremo de evitar esta eventualidad es ir a una deflación de los gastos del Estado, haciendo sufrir los efectos a los pequeños funcionarios. Por este procedimiento puede intentarse nivelar el presupuesto, o por lo menos disminuir los gastos, y evitar así los temores de medidas draconianas financieras que conmuevan los beneficios de los cortadores de cupones.

Sobre tres pilares podemos decir que se fundamenta la obra financiera del señor Chapaprieta: Conversión de deudas, ley de Restricciones e intensificación de los ingresos, de la recaudación.

Las dos principales conversiones llevadas a cabo han sido la de Bonos oro y la del amortizable del 5 al 4 por 100. En la Prensa en que se han insertado los anuncios de las conversiones, se ha explicado como una magnífica operación para el Tesoro y como un éxito que se hayan presentado pocos títulos al reembolso. Los Bonos han quedado convertidos del 6 al 4, pero previamente se había hecho subir el valor

del capital. Se explica por ello perfectamente que no considerándose lesionados los rentistas por la conversión, no los hayan presentado al reembolso. Porque los rentistas que hubieran reembolsado sus Bonos, al no querer atesorar metálico hubieran tenido que invertirlos en valores industriales, en esta época de depresión en que dichas rentas ofrecen peligros, o por lo menos no tienen la estabilidad que las del Estado.

Respecto a la conversión del amortizable del 5 al 4 por 100 el propio señor Azaña en su discurso ha explicado el secreto de semejante genialidad financiera, que no consiste más que en que antes era el 5 por 100 con impuesto, que venía a ser un 4 efectivo, y ahora se convierte en un 4 sin impuesto, o sea efectivo. Claro está que lo único que se ha obtenido con ello ha sido aplazar una cuantía anualidades de amortización; pero esto no ha producido ningún perjuicio a los tenedores, porque ningún capitalista que ordena a su agente de Bolsa la compra de valores del Estado lo hace pensando en la lotería de las amortizaciones, sino meramente en el cobro seguro del cupón.

Ahora bien; si con las conversiones no se ha obtenido un gran ingreso para el Estado, de momento si han originado nuevos gastos: Comisión al Banco de España, correajes, publicidad financiera y coste de los nuevos títulos y de las operaciones burocráticas inherentes. En Inglaterra también se han llevado a cabo algunas conversiones. La más importante fue la del War Loan (Empréstito de Guerra), que del 5 por 100 se convirtió en el 3,50, produciendo un ahorro estimable al Tesoro británico.

El señor Chapaprieta viene insertando de vez en cuando comunicados en la Prensa sobre el alza de los ingresos en la recaudación. He aquí otro éxito que se apunta con este nuevo incremento de los ingresos. En tiempos de la monarquía basaban en esto su gestión todos los ministros de Hacienda. El truco es bastante fácil y conocido. Durante una serie de meses se apremia a los Delegados de Hacienda para que fueren la recaudación. Cumplen éstos la orden y el ministro da sus notas optimistas, que, naturalmente, no puede mantener a través de todo el año.

Esta alza forzada de la recaudación puede combinarse también con cierta habilidad estadística. En una nota del Ministerio de Hacienda de primeros de este mes se hizo público que en el mes de septiembre los ingresos por razón de recaudación habían sido 76 millones más que en el mismo período del pasado año. Sin embargo, en la nota no se explicaba que de esos millones 40 eran el resultado de operaciones de liquidación del Centro Oficial de Contratación de Moneda y diez millones aumento de la renta de la Campsa.

Como el tema vale la pena y estamos obligados a revelar a los trabajadores el verdadero carácter de clase que tiene la panacea hacendística que ofrece el ministro de Hacienda, continuaremos en el próximo número estas consideraciones sobre su gestión.

Sabadell

Defención del compañero Vila

El compañero Juan Vila, directivo del P. O. U. M., en la localidad de Sabadell y colaborador de LA BATALLA, ha sido detenido gubernativamente.

«Adelante», de Saint-Denis

Nuestros camaradas exiliados, residentes en Saint-Denis (París), editan, desde hace varias semanas, el periódico «Adelante», que defiende las consignas de nuestro Partido, siendo acogido con verdadera simpatía por los obreros de Saint-Denis.

Aunque tirado a ciclostil, «Adelante» está cuidadosamente presentado y, en general, ilustrado con grabados. Su precio es de quince céntimos.

«Adelante» debe ser leído también aquí. Es un medio de ayudar a los refugiados de Saint-Denis.

Las Comisiones de S. A. P. deben pedir a esta Administración algunos ejemplares, al menos, para que los obreros de cada localidad conozcan el esfuerzo de nuestros camaradas en el destierro.

Un Congreso Provincial Socialista

Acuerdos de importancia

Recientemente se ha celebrado el Congreso de la Federación Provincial de Alicante del Partido Socialista, tomándose en él algunos acuerdos que conviene hacer resaltar como indicio de una posible actitud acertada por parte de dicho partido.

Respecto a la cuestión de la táctica electoral, el Congreso ha acordado: «Que si se presentara una contienda electoral y se concedieran las garantías indispensables y las elecciones se realizaran con ley mayoritaria, el Partido Socialista realice una estrecha unión con las demás fuerzas proletarias y, conseguido esto, todos los obreros unidos podrán pactar una alianza electoral con los republicanos que en octubre y después han mantenido una actitud digna, al objeto de adquirir las mayores probabilidades de vencer a la reacción.»

La posición adoptada por los socialistas de la provincia de Alicante coincide, en líneas generales, con la que nosotros hemos venido sosteniendo desde hace tiempo.

Respecto a la cuestión internacional, el Congreso de los socialistas de Alicante ha decidido:

«La Federación Socialista de la Provincia de Alicante, en cuantas ocasiones se presenten —reuniones del Comité Nacional, convocatoria del Congreso Nacional— exprese al Partido la necesidad de que si considera imposible trabajar en el seno de la Segunda Internacional, por que los procedimientos de ésta se radicalicen, se separe de ella y en unión de los partidos que aceptan la lucha de clases y no pertenecen a ninguna Internacional, trabaje por la reconstrucción de la Internacional Unica.»

Partiendo del supuesto que la Internacional Unica ha de significar, necesariamente, la reconstrucción de la unidad revolucionaria mundial de la clase trabajadora, sobre bases nuevas, la resolución de los camaradas socialistas de Alicante es justa.

Somos ardientemente partidarios que la posición táctica señalada en el Congreso de los socialistas de Alicante triunfe en todo el Partido Socialista. Significaría un gran paso adelante hacia la formación del Partido Unico marxista.

Servicio de Librería

Aparte de los libros que venimos anunciando en estas páginas, esta Administración, para facilitar la adquisición de toda clase de libros a sus amigos, tiene establecido un servicio especial que abarca casi todas las editoriales. Los pedidos de este servicio son expedidos previo envío del importe o contra reembolso.

Pedid todos vuestros libros a LA BATALLA

Los pueblos

VILALLONGA (Tarragona). — La banda que actualmente dirige el Ayuntamiento dice que se propone hacer «la pacificación de los espíritus». ¡Farsantes! Desde hace un año no han hecho más que patentizar su cobardía. Esa gente quiere dar la impresión de que contrata a compañeros nuestros, dando jornales, con objeto de que se «vea» su cordialidad. ¡Qué embusteros! Lo que pierden no es otra cosa que ver si pueden pescar algún desagradado, haciendo que ingrese en sus filas. Esos «pacificadores de espíritus» han vuelto a poner la cruz en la fachada del cementerio. No abren las escuelas los días de fiesta religiosa. Han donativos para regalar banderas a las fuerzas coercitivas. No respetan los acuerdos del Ayuntamiento anterior favorables a los trabajadores. Rebajan los pagos de los ricos y aumentan los de los pobres. Son, en suma, perros falderos al servicio del caciquismo, del clero y de los explotadores. Pero llegará su hora. No hay duda. —A. Queralt.—Cárcel de Reus.

PORT-BOU (Gerona). — Más aún que en años anteriores, están los andenes de esta estación fronteriza repletos de trabajadores que desean emigrar a Francia en busca de ocupación. Pero, al llegar aquí, ¡alto! No se puede pasar. Los documentos que se llevan son inútiles. Se exige carta de trabajo. Se ha dado casos de trabajadores que llevando toda la documentación en regla, han sido apresados en Cerbere por la policía francesa. Hay obreros que se han gastado doscientas pesetas en viajes y treinta pesetas en documentación, y han sido rechazados. Algunos llevan dos semanas durmiendo sobre los andenes, esperando que se les facilite el paso. Y se da el caso de que muchos han agotado todo lo que tenían y no pueden regresar a su país. Pasean por la población, hambrientos, pidiendo limosna. Da pena, verdaderamente. —Un ferroviario.

Partido Obrero de Unificación Marxista (B. O. C.) de Palma (S. R.)

(ÚLTIMA LISTA)

Cantidades recaudadas a favor del preso revolucionario Juan Más y entregadas a su familia:

A. Planas, 8'50 pesetas; A. Xamena, 8'50; A. Fullana, 17; A. Bauzá, 28'25; A. Monserrat, 1; Un blanco, 16; M. Planas, 3; P. Martínez, 14; J. Sanz, 5; E. G., 7; J. Carbonell, 0'50; J. Ferrer, 1; G. Méndez, 0'50; G. Lladó, 1; por 58 boletos expedidos por P. Martínez, 14'50; por 67 boletos expedidos por F. Gracia, 16'75; por 70 boletos expedidos por A. Bauzá, 17'50. Total, 160 pesetas.

—Tenemos a disposición de todo interesado los comprobantes.

—Avisamos a M. Planas (del P. O.) para que entregue el talonario de boletos por Más de que se hizo cargo hace meses.

Nos complace notificar que el compañero Juan Más ha sido puesto en libertad por haber cumplido la injusta condena que le impuso un tribunal de clase. Agradecemos en nombre del compañero Más y en el nuestro, a todos aquellos obreros que han aportado su granito de arena en su ayuda moral y material.

Por el S. R.,

PEANTON

Palma de Mallorca, octubre 1935.

UN ÉXITO DE VENTA

Juan Andrade

La Burocracia reformista en el movimiento obrero

280 páginas 5 pesetas

Pedidos a LA BATALLA

Notas sin importancia

Este bienio que agoniza tiene ya un nombre ante la Historia: «El bienio de la ruleta simétrica o de los croupiers de la política.»

Como todos sospechábamos, Salazar Alonso tomaba. Tomaba el dinero de Strauss. Y ahora...

«Esta corrida me la lidio yo solo.» Pues es la última corrida que lidia. Porque Lerroux no sale ya de esta corrida.

Ahora sí que pasan los radicales a ser... republicanos históricos. R. I. P. ¡Don Alejandro, cuánta mierda!

Aurelio Lerroux es hijo de Alejandro Lerroux y de la hermana de la mujer de Alejandro Lerroux. Es decir: Aurelio Lerroux es un hijo de...

Los documentos comprometedores eran firmados siempre por A. Lerroux. Si se descubrieran, cargaba con el moluelo el «pobre» Aurelio.

Propongo que se le levante un monumento al «strapelito». Y que se le ponga música.

«Cómo es que hasta ahora no ha aparecido por ninguna parte el nombre de Emiliano Iglesias? ¿Es posible que se haya hecho un negocio sucio de esa importancia sin tenerle a él en cuenta? ¡Qué estaja!

Se ha descubierto una nueva enfermedad en Madrid: la «strapelitis». El número de atacados es mucho mayor de lo que se dice.

Ilustre y his histórico ruletero Strauss: ¡Muchas gracias!

CRITICON



Entierro de la paloma de la paz en Ginebra

¿Qué es el Marxismo? Por Semkovsky

Este interesantísimo folleto de divulgación doctrinal ha de ser leído por todos: Por los marxistas, ya que en su exposición encontrarán seguramente ideas valiosísimas. Por los que, sin ser marxistas todavía, buscan orientarse, y pues este breve resumen analítico les abrirá un mundo desconocido. Es un folleto de un interés teórico extraordinario para dar a conocer las ideas fundamentales del socialismo científico.

Treinta y dos páginas a dos colores con una hermosa fotografía de Marx en papel couché, 30 céntimos.

Pedidos al servicio de librería de LA BATALLA.

Los fascistas franceses preparan la guerra civil

Los Cruces de Fuego han emprendido estos últimos tiempos en Francia una actividad febril. Las concentraciones y las marchas de entrenamiento se multiplican. Desde hace meses, el coronel La Rocque ha perfeccionado intensamente su organización y ha aumentado la amplitud de sus maniobras de entrenamiento. La última tuvo lugar simultáneamente en toda Francia y en el momento en que se reúnan en Lizy-sur-Ourcq 35.000 hombres transportados en autos particulares o en taxis pagados a 210 francos la carrera. 35.000 hombres representan exactamente el efectivo que podría concentrarse sobre París, al cual hay que añadir las cuatro secciones que se quedarán en la capital para asegurar el servicio de policía.

Se comprende bien lo que representa este ejército de asesinos a sueldo, metódicamente entrenados, arrogantes, llenos de odio contra el proletariado y sus organizaciones y decidido a todo; son gentes que no sienten repugnancia en el empleo de ningún medio para lograr su objetivo, que poseen armas y medios de transporte modernos, que gozan del apoyo de ciertas altas personalidades del ejército, de la simpatía de la guardia republicana y del Gobierno Laval, y que están sostenidos económicamente por la alta finanza y los grandes capitales de industria. Se puede tener la seguridad de que en el momento oportuno no se quedarán atrás en ferocidad, en relación con sus congéneres italianos o alemanes.

Saben lo que quieren y adónde van. *Le Populaire* ha publicado extractos de una circular del coronel La Rocque a sus jefes de secciones. Después de explicar que la hora decisiva estará indicada por la caída de Laval o, en el peor de los casos, por la de su sucesor, continúa diciendo: «Intervenir más pronto sería por nuestra parte el más culpable de los errores. No se puede desencadenar el movimiento sin jugarse el todo por el todo. Dejar pasar una ocasión a la vez propicia y de importancia general por su calidad y en amplitud nacional, sería irreparable.» No hay manera más clara de afirmar que todos los preparativos y la actividad febril de estos últimos tiempos no tienen más objeto que la preparación del golpe de fuerza que los jefes fascistas prevén para pronto.

Ante esta amenaza de guerra civil abiertamente preparada, ¿qué hacen las organizaciones obreras, el Partido Socialista, el Partido Comunista y la C. G. T. Única?

Le Populaire y *L'Humanité* siguen denunciando a la opinión pública los hechos y los gestos de los Cruces de Fuego. Se limitan a elogiar patéticamente el espíritu de resistencia y la reprobación que anima a los trabajadores que acuden a manifestarse en cada concentración o mitin organizado por los fascistas. Por otra parte, la delegación de izquierdas se reúne en la Cámara, discute la situación y delega a muchos de sus miembros para plantear al presidente del Consejo y al ministro del Interior las cuestiones precisas, a la vez sobre los hechos denunciados y sobre las medidas a adoptar para salvaguardar el orden público. (*Le Populaire*, 11 de octubre.)

Así, pues, cuando la complicidad del Gobierno es manifiesta para todo el

mundo —es suficiente considerar su pasividad en el pasado y su actitud en los recientes sucesos de Villepinet, en que el alcalde socialista fue suspendido de sus funciones durante un mes por haber invitado a los trabajadores a una contramanifestación, y en la que los fascistas dispararon desde las ventanas de una propiedad privada sobre los obreros, hiriendo a muchos de ellos—, la delegación de izquierdas que es, efectivamente, la dirección del frente popular, se limita a una gestión cerca de Laval. El frente popular demuestra así su lamentable impotencia. Incapaz de lanzar un llamamiento excitando a los obreros a la resistencia viril, le falta incluso la fuerza necesaria para exigir de los representantes del Partido Radical en el Gobierno, el respeto al juramento prestado en la gran manifestación del 14 de julio último.

Desde su nacimiento, el frente popular ha sufrido ya gran número de derrotas, derrotas a las cuales los jefes no supieron oponer más que lamentaciones o declaraciones sonoras, manifestaciones destinadas a ensordecir a sus tropas y a impedir que se orienten con consciencia hacia el camino de la lucha de clases revolucionaria. Con su actitud siembra la desconfianza, el desaliento y la indiferencia entre la clase obrera y facilitan con ello la obra de asesinato y destrucción que llevan a cabo las bandas fascistas. Su nacionalismo equivoco y completamente pequeño burgués, constituye la principal fuente de la demagogia patriótica de los Cruces de Fuego. Están obstinadamente adheridos a los principios sobrepasados de 1789, que pretenden defender con tradicionales métodos parlamentarios, con discursos bien contruidos y con delegaciones cerca de Laval.

Los jefes del frente popular engañan a los obreros revolucionarios que quieren defenderse con los únicos medios adecuados a la situación: la constitución y el armamento de milicias obreras, la sustitución de la política de palabras y lamentaciones por una política de clase decidida y audaz que se exprese por la lucha a favor del Gobierno obrero y campesino, basada directamente en la acción de las masas laboriosas y en un programa de clase netamente definido.

La situación en Francia es seria, la amenaza del fascismo aumenta de día en día. Mientras que los Cruces de Fuego perfeccionan y refuerzan metódicamente sus organizaciones, los jefes del frente popular frenan y rompen todo esfuerzo sistemático que tenga por objetivo la constitución de milicias obreras.

Sin embargo, sería demostrar un pesimismo estúpido pretender que todo está perdido. Por el contrario, el proletariado francés tiene sólidas tradiciones revolucionarias y muy frecuentemente ha descendido a la calle para defender con las armas en la mano sus libertades y sus condiciones de vida amenazadas. Estamos convencidos de que en el porvenir no desmentirá sus tradiciones gloriosas. Pero sea cualquiera la salida de esta lucha, que se anuncia ya sangrienta, los jefes del frente popular tendrán que soportar pesadas responsabilidades a las cuales no podrán escapar.

La conferencia obrera contra la guerra

Hace tres semanas publicamos en estas columnas la copia de la carta que el Comité Ejecutivo del Partido Obrero de Unificación Marxista envió a las organizaciones obreras de carácter nacional proponiendo la celebración de una conferencia contra la guerra.

Hasta ahora el P. O. U. M. sólo ha recibido la respuesta del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, que transcribimos.

Dice el Partido Socialista: «Madrid, 12 de octubre de 1935. Partido Obrero de Unificación Marxista.

Estimados camaradas: Recibimos vuestra comunicación del 3 del corriente.

Las consideraciones que en la misma nos dejáis consignadas las hemos tenido y las tenemos muy en cuenta en nuestra actuación.

En cuanto a la reunión de las delegaciones nada por nuestra parte podemos

nos resolver hasta que se verifique la reunión ordinaria de nuestro Comité Nacional.

Nos retiramos vuestros y del Socialismo, E. de Francisco.»

La Unión General de Trabajadores responde: «Madrid, 18 de octubre de 1935. Estimados compañeros: Por acuerdo de la Comisión Ejecutiva de esta Unión General contesto la vuestra 3 del corriente, llegada a nuestro poder el 11, para manifestarles que nuestra Central Sindical ha tomado ya las medidas que cabe tomar en relación con la guerra italoabisinia y sus posibles derivaciones.

Es cuanto por la presente podemos comunicarles, quedando cordialmente suyos y de la causa.

Por la Comisión Ejecutiva: El secretario general, Francisco Largo Caballero.»

“Affaires” radical-cedistas El negocio de los garbanzos

El Partido Radical se hunde bajo el peso de su conducta. Todo él está cubierto de barro, de infamia, de sangre. El escándalo producido por el chantaje sobre el juego pone sobre él una losa de plomo que difícilmente podrá soportar.

Pero conviene salir al paso de la maniobra del Partido del Vaticano, que intenta desgajarse de la responsabilidad política; porque la obra, profundamente fernandina de este segundo bienio, los une a todos con la misma cadena de crimen y de inmoralidad.

Es cierto que en este asunto de las autorizaciones sobre el juego sólo aparece complicado hasta ahora el Partido Radical; pero es preciso recordar que este affaire no es más que uno en la interminable serie de negocios montados a la sombra del Poder. Ahí está la concesión a las Empresas ferroviarias para emitir Bonos de Tesorería por cincuenta millones, avalados por el Estado; los 200 millones votados al socaire del paro y cuya mayor parte está vendida a parar a manos de los explotadores; los 200, destinados a la retirada del trigo de los terratenientes y Sindicatos Católicos —de los cuales van invertidos los cincuenta de que ha dispuesto el Servicio Nacional de Crédito Agrícola, y acaba de concertarse un préstamo del Banco de España, por otros 75; los 298 de los bonos oro, y otros de menor cuantía. Y hoy vamos a airear otro que, aunque de menos montante, no deja de ser tan escandaloso: nos referimos al monopolio de la importación de garbanzos.

Algunos periódicos se hicieron eco de este asunto; pero pronto lo olvidaron. Especialmente *El Financiero* —periódico fascista y acostumbrado a vivir del famoso «fondo de reptiles»— lo esbozó; pero ya no volvió a hablar más de él. Sin duda que por su cuenta y razón. Pero nosotros vamos a insistir, porque ha llegado a nuestras manos, precisamente, la estadística de avance sobre la cosecha de garbanzos en España, en el año en curso, y estos datos, que son oficiales —del Ministerio de Agricultura— ponen mucha luz sobre el verdadero fondo de la cuestión.

Recordamos, al efecto, que era ministro de Industria y Comercio un radical —el señor Orozco—. Casi con esto está dicho todo y sobraría la demostración.

Este señor dispuso la prohibición de importar garbanzos, y fundamentaba su decreto en un hecho enteramente falso: que la cosecha del año en curso bastaba para cubrir las necesidades nacionales. El hecho no revestiría tanta gravedad si no mediara la circunstancia de que por aquellos días un consorcio acababa de situar en los puertos españoles ciento cincuenta mil quintales métricos de garbanzo mejicano. Es sólo después que se hace esta importación cuando el ministro radical dispone la prohibición de importar.

Ahora, a la vista de la estadística de avance de la cosecha de garbanzos, vemos en conocimiento del hecho de que no basta, ni con mucho, para cubrir las exigencias normales del mercado interior.

El promedio de la importación en el último decenio (1925-34) es de 186.714

quintales métricos. El de la producción para el mismo período, 1.194.643, y su número índice, 119'91. Este índice es, para 1935, 111'99. O sea, que la producción de 1935 es inferior al promedio del decenio y, en términos absolutos, a la de los años 1925-27 y 32.

El consumo normal anual es de 1.600.000 quintales métricos. Y el promedio, de 168.216 quintales métricos. Esta cantidad es la que aproximadamente se necesita importar para 1935. Y aquí viene «lo gordos». Es necesario para abastecer el mercado interior importar cerca de 17.000 toneladas. Cantidad igual al promedio del decenio, medio de la importación en dicho decenio, si bien inferior a la de 1934. Mas, en virtud de la disposición ministerial, no se puede importar ya. Pero ¿y esos diecisiete millones de kilos importados? ¿Por qué la prohibición de importar se «fundamenta» en el hecho falso de que la cosecha actual basta para cubrir las necesidades del consumo y se decreta «después» de haberse importado lo necesario por una entidad determinada, de esas que automáticamente surgen a cada instante en que se «masca» un negocio para desaparecer luego sin dejar rastro?

En no menos de doce millones de pesetas puede calcularse el beneficio que ese grupo de importadores de garbanzos ha de obtener. Con la ganancia de sus depósitos de reserva operará en el mercado en los meses próximos, cuando la producción nacional se vaya agotando y fijará los precios que estime convenientes, ya que suprimida toda importación posterior no encontrará concurrencia.

Este otro affaire, pues, bien merece la pena de ser señalado a la opinión proletaria, para que refuerce su criterio sobre este segundo bienio. Pero que conste, primero, que esto no tiende a justificar ni excusar el primer bienio —responsable del segundo y que algunos tratan de retrotraer para hundirnos definitivamente— ni a invocar género alguno de sanción, porque la justicia sólo puede ser revolucionaria, y esta clase de vindicaciones únicamente nosotros podemos hacerlas efectivas cuando llegue nuestra hora: la hora de la revolución proletaria que el cañanismo inoculado por partidos afines retardados y nosotros queremos apresurar, siguiendo la línea de la consecuencia marxista.

ROBERTO MARINER

El pueblo italiano no quiere la guerra

Mussolini ha querido hacerle creer al mundo que sus preparativos militares, primero, y luego la brutal irrupción y el bombardeo de algunas de las poblaciones etíopes, habían despertado el entusiasmo del pueblo italiano. Y es que Mussolini, como Hitler, es un habil director de escena, cosa nada difícil cuando se ejerce la más feroz de las dictaduras y se posee el monopolio absoluto de todos los medios de expresión.

Sin embargo, la verdad se va filtrando poco a poco a través de las fronteras. Poseemos una extensa información sobre el verdadero estado de ánimo del pueblo italiano respecto de la guerra contra Abisinia. Nos limitaremos por hoy a dar unos cuantos hechos escuetos y, desde luego, más recientes que todos los artículos. Hechos aquí:

Peschiera. — Los soldados que debían salir para África han elevado su protesta. Los oficiales les han golpeado brutalmente. Resultado: un soldado muerto a palos. Pero a un oficial lo han arrojado a un barranco.

Sulmona. — Trescientos milicianos se niegan a salir para África, y son detenidos.

Tricasa. — Estalla un motín y hay cinco muertos y numerosos heridos. En Ascoli, Píccena y Nápoles los soldados se rebelan. En las Pouilles, los milicianos se niegan a salir para Abisinia.

Milán. — En el cuartel de San Víctor, los soldados se niegan a salir para África. Se producen varios incidentes en la estación entre los soldados llegados de Bergamo y los milicianos fascistas que pretenden provocar su entusiasmo bellosos.

Albino (Bergamo). — Los milicianos fascistas, borrachos, se niegan a salir para Etiopía. Uno de ellos es asesinado.

Sesto San Giovanni (Milán). — Los milicianos simulan estar enfermos para no tener que salir para el frente. El médico, un oficial de la milicia, es deportado.

Ascoli y Píccena. — Los soldados se manifiestan contra la guerra.

Genova. — Se impone a la familia de

un soldado muerto en África que no llora ni diga una palabra a este respecto. Se detiene a un comerciante, acusado de «propaganda contra la guerra», por haber cerrado las puertas de su establecimiento al enterarse de la muerte de su hijo, soldado en África.

Veneza Juliana. — Diariamente hay numerosos militares, que se niegan a salir para Abisinia. En la frontera yugoslava hay más de novecientos desertores.

Torino. — Los soldados provocan un motín y se manifiestan contra la guerra.

Livorno. — En un cine, los «bersaglieri» se niegan a entonar un himno militar.

Milán y Torino. — Se detiene en masa a cuantos protestan contra la guerra. Más de doscientos intelectuales han sido enviados al Tribunal especial por haber suscitado manifestaciones populares contra la guerra. Sólo en Milán y en la provincia han sido detenidas más de quinientas personas.

Udina. — Un batallón de Infantería del 17 se niega colectivamente a hacer maniobras militares. Los cazadores alpinos, enviados para reducirlos, fraternizan con los soldados.

Messina y Florencia. — Los soldados de las dos primeras divisiones movilizadas, juntamente con la población civil, se han manifestado contra la guerra. El general Vaccari, jefe militar de Messina, ha sido revocado por telegrama.

Callanissetta. — Los mineros del azufre han declarado la huelga general en señal de protesta contra la salida de soldados para África. La población en peso se solidariza con ellos y se dirige a la estación, donde tiene un encuentro con la policía.

Milán. — En la estación central, a la salida de los primeros grupos de reservistas, se produce una refriega entre éstos y los oficiales fascistas. Muchos de éstos son golpeados y heridos.

Bolonia. — Un fuerte grupo de estudiantes, comprendiendo a los fascistas, se manifiesta contra la guerra. Su protesta ha ido en aumento.

Huelga minera en el País de Gales

En las minas de carbón del País de Gales se encuentran en huelga más de 10.000 obreros con motivo de la no sindicación de un cierto número de obreros empleados como amarrillos por la administración.

Muchos de los huelguistas parecen dispuestos a permanecer en el interior de las minas hasta que se solucione el conflicto. Este amenaza con extenderse a toda la cuenca minera de Gales del Sur.

Ha habido serias colisiones entre obreros sindicados y los amarrillos, en las que han resultado no pocos obreros heridos.

Las Alianzas Obreras y el Partido Socialista

Por Emilio Ruiz

No creemos que tanto el Partido Socialista como sus Juventudes tengan que formular el menor motivo de lamentación acerca de la conducta seguida con respecto a ellos por las organizaciones minoritarias del movimiento obrero español después de octubre. Es decir, estimamos que no pueden aducir la menor queja sobre críticas agresivas o enconadas que para juzgar su actuación hayan partido de los demás sectores proletarios. En aras de la unidad proletaria, principalmente de las Alianzas Obreras, todas las organizaciones proletarias españolas, exceptuando la C. N. T. y la F. A. I., han silenciado sus opiniones peculiares y han procurado fomentar la armonía.

Esta ha sido, o debe ser, tanto más estimada cuanto que la crítica que se contenía estaba inclinada justificada su exteriorización no sólo por la necesidad de la captación proletaria al señalar los errores del contrario, sino por una lógica razón de autodefensa. Por ejemplo: El folleto *Octubre*, editado por la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas de España, contiene aseveraciones tan completamente erróneas y gratuitas respecto a la actuación en el pasado de las Alianzas Obreras, que el no poner una rectificación aclaratoria es suscribir tácitamente afirmaciones acusatorias contra nosotros mismos. No hemos querido, voluntariamente, romper el pacto de lealtad crítica que estábamos obligados por los propios fines de las Alianzas Obreras. Con ello hemos observado una fidelidad a los compromisos y a los intereses superiores de la clase obrera, de la que no tenemos por qué arrepentirnos, pero a cuya conducta no se ha respondido siempre de igual manera.

Es evidente que nos encontramos en una situación en que el silencio no sólo puede convertirse en complicidad, sino en error. Porque, en realidad, nosotros hemos hipotecado nuestra crítica en beneficio general de la clase obrera, pero de ninguna manera para servir los intereses especiales de un solo partido. Y aunque en la intención no haya aparentemente propósito de engaño, tampoco puede pedírseles que ahoguen por más tiempo nuestras convicciones en servicio de aquella organización que no respeta en lo esencial los compromisos, y que parece que lo único que nos pide es la paciencia resignativa y la admiración incondicional de sus hombres y su táctica.

A través de manifestaciones sueltas, de artículos periodísticos, de frases de editoriales y de lo que es más importante que todo, de la conducta, para ningún trabajador militante es un se-

creto hoy día que el Partido Socialista abra en su intención el propósito de liquidación política de las Alianzas Obreras. La tardanza en la concreción pública de esta nueva postura, está determinada por la propia autoridad que las Alianzas han adquirido en la conciencia colectiva de todo el proletariado nacional y por la inoportunidad política de la publicidad de semejante acuerdo. Entre tanto se juzga el momento de dar por liquidadas estas organizaciones de frente único, las Alianzas Obreras vegetan, no tienen radio de acción alguno y hasta podemos decir que los delegados que acuden a sus reuniones caen en la somnolencia de la inactividad. Hablamos de las Alianzas Obreras en general, y en especial de aquellas donde el mayor peso de la representación descansa sobre los socialistas.

El Partido Socialista se niega a la nacionalización de las Alianzas, a la celebración de mítines con intervención de los oradores de las distintas tendencias obreras, a la propaganda de las Alianzas, etc., es decir, a todo aquello que pueda revestir a éstas de autoridad ante el proletariado. ¿Cuál es el argumento fundamental de carácter político que el Partido Socialista esgrime para defender el criterio de oposición a la existencia de las Alianzas Obreras? En pocas palabras puede resumirse así: En que las Alianzas eran exclusivamente órganos insurreccionales y en que después de la insurrección no tienen, por tanto, papel definido que representar.

En un exceso de conciliencia admitimos que la insurrecciónal fue la exclusiva finalidad que todos los integrantes de las Alianzas aceptaron en su constitución como objetivo, puesto que ya tendríamos ocasión de demostrar lo falso de esta afirmación. Pero es que el Partido Socialista quiso efectivamente dotarlas de estas características y se esforzó por suministrarles este contenido? Precisamente al llegar a este punto nos encontramos en la necesidad de entrar a fondo en polémica contra las monstruosas inexactitudes y acusaciones que el folleto *Octubre* contiene contra las Alianzas Obreras. Porque permitir el falseamiento que se comete sería aceptar una grave responsabilidad contra los componentes, principalmente, de la Alianza Obrera de

Madrid, y cubrir de laurel al Partido Socialista, precisamente a aquella organización sobre la que recae toda la responsabilidad del insignificante papel que en la preparación insurreccional tuvieron las Alianzas Obreras, incluso la de Asturias.

A este respecto, sobre la actuación de las A. O. en la insurrección, dice el folleto *Octubre*:

«Asturias es la única provincia que, conjuntamente con la zona minera de Palencia y del alto León, había comprendido con exactitud el papel insurreccional de las A. O. Sus esfuerzos se dedicaron exclusivamente a la constitución de la organización revolucionaria. Desde los cuerpos armados hasta los cuerpos de sanidad y abastecimiento, todo fué escrupulosamente controlado. Sus esfuerzos económicos y materiales se redujeron por entero a la preparación armada del proletariado. Los conflictos secundarios de carácter económico apenas jugaban. Toda la intensidad proletaria estaba al lado del armamento. Las jornadas del 9 de septiembre de 1934 fueron un avance muy cumplido de la preparación insurreccional de la clase trabajadora asturiana. Con distribución metódica, las Alianzas asturianas irradian toda la zona minera, invadieron el norte de León y parte de Palencia. Cada sector tenía sus atribuciones según la industria de su trabajo. El blindaje de trenes y camiones acreditaban elocuente como venían cuidándose todos los detalles utilizables. El tejido de la Alianza respondió perfectamente. La Alianza fué una realidad. Los sectores comunistas y anarquistas trabajaron con toda voluntad, y su rendimiento no fué el producto de ninguna maniobra fraccionada, sino el del interés común: el del objetivo aliancista.»

Respecto a la Alianza Obrera de Madrid, se dice en dicho folleto:

«La Alianza dedicó su actividad a una campaña de agitación de carácter sindical. Con ocasión de la huelga de metalúrgicos, la A. O. creyó conveniente inmiscuirse en el movimiento, y después intervenir en varios conflictos, abandonando casi por entero su labor de preparación insurreccional. Así pudo ocurrir que algunos depósitos cayeran en manos de la policía, que otra parte del material se inutilizara o se construyese demasiado tarde,

a causa de la poca atención prestada. La falta de organización, en cuanto a la entrega del armamento a las milicias de choque, se manifiesta más tarde con lo sucedido en uno de los centros de armamento militar. De igual modo que en las demás provincias, la A. O. de Madrid tampoco se empleó de lleno en su cometido. Aceptó las batallas parciales que le brindaba el adversario y abandonó el objetivo central que reclamaba la insurrección.»

Al leer las anteriores líneas, la principal consideración que se nos viene a los puntos de la pluma es la de que los dirigentes juveniles socialistas han aprendido demasiado rápidamente la peor de las demagogias: la basada en engañar a la clase trabajadora y mentir deliberadamente. No es extraño, porque beben frecuentemente ahora en las más prístinas fuentes de los métodos stalinianos. Semejante manera de hacer el análisis político de acontecimientos de tan grande envergadura sería ideal para el partido que lo hace, si no tuviera contradictores interesados que se encargasen de poner los puntos sobre las fes. Porque, en realidad, se viene a decir en el folleto *Octubre* lo siguiente: En Asturias la Alianza Obrera jugó un gran papel en la insurrección, y por tanto el éxito se debe a que siguió las inspiraciones y concepción aliancista del Partido Socialista; en Madrid no se distinguió la Alianza Obrera por su actuación, por lo cual el fracaso se debe a que no se atuvo a las verdaderas esencias de la finalidad de las Alianzas, según la interpretación socialista.

Vayamos por partes, para entendernos mejor, y si esto es posible. Efectivamente, la Alianza Obrera asturiana jugó un papel extraordinario, fundamental, único, que ha ganado la admiración entusiasta de todos los trabajadores españoles. Ahora bien, dicha misión la desempeñó después, y no antes, de declarada la insurrección. Es más, si los planes para el desarrollo de ésta se hubieran estudiado previamente por la A. O. quizá se hubiera corregido o completado la táctica con la colaboración de todos los sectores obreros integrantes de las mismas y se habrían evitado algunos defectos de improvisación que en la práctica se observaron. Hasta el mismo día en que estalló el movimiento la Alianza

Obrera asturiana, como las del resto de España, cumplía la misión pasiva que los socialistas la adjudicaban, y no se daba a los componentes de ella la menor intervención en los preparativos insurreccionales. Para dar una idea del perfeccionamiento de los detalles, el folleto *Octubre* cita el caso del blindaje de los camiones. Y, sin embargo, todo el proletariado español sabe perfectamente que aquello fué obra de los anarquistas de La Felguera, que siempre se negaron a ingresar en la A. O. y que combatían a José María Martínez como defensor de ella.

Los preparativos insurreccionales fueron llevados a cabo exclusivamente por el Partido Socialista, sin que éste quisiera nunca dar la menor intervención directa en ellos a las demás fracciones que constituían las Alianzas Obreras. Si las otras organizaciones adoptaron también sus medidas preparatorias, lo hicieron de una manera aislada, pero no mediante acuerdos cohesionados en el interior de la Alianza. Es sabido, por ejemplo, que el Partido Comunista no ingresó en Asturias en la Alianza Obrera hasta el día 4 de octubre. Ciertamente que de esto no tuvieron la culpa los socialistas, pero tampoco podrán negar que los comunistas jugaron un papel decisivo en el curso de los acontecimientos.

La misión de las A. O. comenzó en Asturias, pues, desde el instante en que el movimiento fué planteado. Entonces, por la peculiaridad especial de ser Asturias una región profundamente industrial, de gran proletariado minero, el movimiento dejó en seguida de ser exclusivamente de un solo partido, y se convirtió en la revolución real de las A. O., que anteriormente habían quedado reducidas a meros organismos nominativos. Y los dirigentes socialistas, que antes del movimiento, siguiendo seguramente instrucciones de sus dirigentes nacionales, habían dejado convertidas las A. O. en simples etéreas, se vieron obligados a reconocerlas y darlas cometidos. El inmenso poder creador del proletariado representado durante la insurrección por las A. O., fué el que dotó a la lucha de los elementos necesarios, pero no la Alianza de antes del movimiento a la que los socialistas no desearon dar la misión extraordinaria que el folleto *Octubre* le asigna, sin hacer distinción

entre antes y después de comenzar la insurrección.

Lo que hay que preguntarse revolucionariamente es si el movimiento proletario asturiano no habría dado seguramente mucho más juego, considerado desde el punto de vista de la estrategia, si ésta se hubiera preparado previamente por la A. O. y con la aportación y colaboración de todas las fracciones proletarias. Porque no se puede dudar, desde luego, que los otros sectores obreros no socialistas hubieran aportado, por su mayor experiencia en la actuación revolucionaria, conocimientos y sugerencias excelentes para la realización de los planes. Sin embargo, nuestra afirmación de que no se contó con ellos no podrá ser desmentida por nadie.

En resumen, podemos decir frente a la irresponsable manifestación del folleto *Octubre*, que las A. O. en la insurrección asturiana pudieron precisamente haber representado un papel mucho mayor si antes del movimiento hubieran tenido ya un cometido preparatorio y la organización de los hechos no hubiera sido escamoteada deliberadamente por el Partido Socialista, con arreglo a un criterio nacional, a las demás fracciones proletarias. Esta es la verdad y no la que cuenta a su gusto el folleto *Octubre*.

Aun es mucho más grave la acusación injusta y artera que el folleto de las Juventudes Socialistas hace contra la Alianza Obrera de Madrid, y, por tanto, contra sus componentes. Se acusa a la Alianza madrileña nada menos que de las siguientes faltas graves: De tener la responsabilidad de que los depósitos de armas cayeran en poder de la policía, de que el material se inutilizara o se construyese demasiado tarde y de que, a consecuencia de la forma en que se efectuó el reparto del armamento, se diese lugar a que de una parte del mismo se incautase la policía. Con decir que a la Alianza de Madrid ni siquiera se la quiso comunicar el más nimio detalle acerca de los preparativos, está dicho también que jamás se la requirió para que colaborase en estos preparativos, cuya responsabilidad por el fracaso la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas arroja muy alegremente sobre la que fué convertida por sus tutores adultos socialistas en inocente A. O. madrileña. ¿No sería mejor buscar la causa de lo sucedido en Madrid en el hecho de haber puesto en manos de jóvenes empleados y estudiantes inexpertos las tareas de más responsabilidad conspirativa? Dejemos por hoy sin contestar el interrogante, porque llegará día en que sobre estas cuestiones podamos hablar más detenidamente. Y dejemos también aquí el artículo para continuarlo en el próximo número.

En torno al mitológico manifiesto de «los tres»

Ningún manifiesto de carácter político ha tenido una popularidad tan extraordinaria, incluso antes de nacer, como el anunciado de los tres jefes republicanos: Martínez Barrio, Azaña y Sánchez Román. Los periódicos republicanos aguardan todos los días, con impaciencia, su aparición. Se insinúan aspectos de su contenido, hay diferencias sobre las reivindicaciones que se formulan; pero el manifiesto sigue siendo un secreto oficialmente, y ni siquiera se aventura la fecha de su publicación. Se dejan pasar las situaciones apropiadas sin que el documento se dé a conocer a la llamada opinión pública.

Se ha cansado tanto la expectación de la opinión, que la aparición del manifiesto amenaza caer en la indiferencia. El Partido Socialista, de manera oficiosa, ha negado que el retraso sea debido, como se ha dicho, a que haya sido sometido a la consideración y juicio de su Comisión Ejecutiva. Sin embargo, manifestaciones aisladas de primates republicanos afirman que éste es el verdadero motivo de su dilación en hacerlo público. Incluso se alude a que como el manifiesto está redactado ante la eventualidad de una consulta electoral y como programa, el motivo que da lugar a su aplazamiento es la discusión en torno al número de puestos en la Cámara de Diputados que corresponderán al Partido Socialista y a las fracciones republicanas que suscriben el pacto. Falto de confirmación, no tenemos por qué hacernos eco de semejantes supuestos, que sólo recogemos a título de conjeturas.

¿Cuál es el principal alcance que se trata de conseguir con el llamado manifiesto de «los tres»? El hecho de que se haya podido establecer un acuerdo, una coincidencia programática entre tres jefes republicanos que en el pasado estuvieron tan distanciados, no sólo personalmente, que esto es lo que menos importa, sino políticamente, indica que el pacto se ha establecido a costa de un deslizamiento del más radical de los tres, de Azaña, hacia posiciones políticas más conservadoras que en el pasado. Es decir, que Martínez Barrio y Sánchez Román, que ocupaban situaciones de centro, no se han movido de su esfera, sino que han sido Azaña y el Partido de Izquierda Republicana los que han cambiado de actitud dirigiéndose hacia el centro.

La finalidad que se persigue con el manifiesto de «los tres» es ofrecer a las clases acomodadas españolas una mayor garantía de respeto a sus privilegios que durante el Gobierno republicanosocialista del bienio. No se habla ya por los republicanos, ni siquiera en hipótesis, de la posibilidad de la colaboración de los socialistas en un Gobierno de izquierda republicana. Para nosotros tiene una cierta significación el que Azaña, en su discurso de Madrid, en el Campo de Comillas, siempre que hizo alusión al Gobierno del bienio, se refiriese exclusivamente al *Gobierno republicano*, y ni una sola vez hiciera alusión al *Gobierno republicanosocialista*. No era simplemente un olvido esta manera de expresión, sino un deseo de aparecer desolidarizado de los socialistas.

Temerosos de la oposición que entre la burguesía suscitó el Gobierno republicanosocialista del bienio, los republicanos de centro e izquierda quieren asegurarse la continuidad futura en el Poder prescindiendo de la colaboración directa de los socialistas. Al propio tiempo, su obra de gobierno intentan orientarla en un sentido que se ha dado en llamar de «armonización de intereses sociales», que ya sabemos que en la práctica significa el respeto intangible al derecho de propiedad.

Sin embargo, el ascenso al Poder del bloque republicano de los tres, es imposible sin el apoyo del Partido Socialista, que es el que verdaderamente tiene la adhesión de las masas populares, como se demostró de manera terminante en el mitin de Madrid, y la conducta que desean llevar a cabo las fracciones republicanas de centro e izquierda, es gobernar realizando su propia política, pero con el apoyo resucitado de las masas obreras que el Partido Socialista influencia. Éste es seguramente el motivo que da lugar a los reiterados aplazamientos en hacer público el manifiesto de «los tres».

Indudablemente, y dada la situación política mundial, en todas las coyunturas la manera de ejercer la oposición parlamentaria no puede ser la misma por parte de los representantes de los partidos obreros. Las circunstancias obligan a cierta ductilidad en la estrategia política a emplear. Pero esto, que constituye la norma más elemental de la conducta de todo núcleo político, no puede de ninguna manera justificar que los partidos obreros se diluyan en una identificación con los grupos de republicanos más o menos de izquierda, perdiendo sus características especiales y silenciando sus objetivos finales.

Un partido como el socialista, que después de haber salido de un movimiento insurreccional para la toma violenta del Poder, no tuviera más ideas de sus próximas obligaciones políticas, tras de afirmar que entramos en una etapa democrática, que delegar su fuerza política en las fracciones republicanas más avanzadas, tendría un pobre concepto de su misión. Si por el juego parlamentario un partido socialista se encuentra en la posibilidad de gobernar, no debe de ninguna manera rehuir sus compromisos, si ello sirve a los intereses del proletariado y de la revolución. Y para lograrlo, no puede, bajo ningún concepto, renunciar a la proposición máxima de representantes parlamentarios que en unas cercanas elecciones le puedan corresponder como consecuencia de su fuerza real en la masa de votantes del país.

La cuestión es de extraordinaria importancia, y precisamente porque nosotros sospechamos por dónde van las cosas, es por lo que tenemos especial interés en señalar el problema. Sacrificar la posibilidad de obtener un elevado porcentaje de representación parlamentaria para hacer posible la existencia de un Gobierno republicano de izquierda, sin que la opinión socialista pese demasiado, sería hipotecar las conveniencias del proletariado a las de la burguesía. Y esto sería tanto más grave si quien lo realizaba, o por lo menos tácitamente lo facilitaba, era un partido que se dice representante de la clase trabajadora.

Los amigos de Azaña han insinuado distintas veces que los socialistas, en unas elecciones, debieran facilitar la obtención de una mayoría republicana firme. Indalecio Prieto, en sus artículos de *La Libertad*, se expresó en los mismos términos. Claro está que la masa trabajadora tiene también voz en el capítulo y es la que, por encimada combinación más o menos declaradas, tiene que decidir en último término. Esta masa quiere, ante todo y sobre todo, su propia unión antes de formar bloque o ultimar pactos con la pequeña burguesía. Pues esa unión, a través de los partidos de clase existentes, es la garantía de que el movimiento obrero no irá a remolque ni servirá nuevamente de pedestal a los republicanos burgueses, conservadores y enemigos de la revolución, sino que servirá para abrir el camino de la victoria revolucionaria del proletariado.

La difusión de LA BATALLA con motivo del mitin de Azaña en Madrid

Independientemente de la conocida posición del P. O. U. M. ante la republicación del movimiento obrero, nuestra Agrupación de Madrid quiso aprovechar la concentración de tan enorme masa popular como la que asistió el pasado domingo al mitin de Azaña, para propagar LA BATALLA.

La policía hizo lo posible por impedirlo; fué el único periódico obrero a quien se persiguió. El sábado por la tarde, cuando nuestro camarada José Blanco llevaba 650 ejemplares, para distribuirlos entre algunos camaradas encargados de venderlos, fué perseguido por dos agentes de policía. Al poco de entrar en su domicilio se presentaron varios agentes incautándose de los ejemplares y conduciendo detenido a nuestro camarada.

En la Comisaría nuestro camarada protestó contra el hecho de su detención y de la incautación de los ejemplares. Se le preguntó al compañero Blanco si el periódico había sido revisado por la censura. Blanco le hizo resaltar que, a pesar de ser autoridades, desconocían incluso que en Valencia, por no existir censura, estaba LA BATALLA libre de tal trabas. Se tele-foneó a Valencia para preguntar si se habían cumplido todos los requisitos legales. Al manifestar desde el Gobierno civil en sentido afirmativo, nuestro camarada Blanco fué puesto en libertad, a las once

de la noche, después de cinco horas de detención.

Nuestra Agrupación de Madrid movilizó cincuenta camaradas encargados de la venta. A la entrada del Puente de Toledo, por donde pasó la gran mayoría de los asistentes al acto, el primer cartel que podían leer era uno de cuatro metros de largo, que, en grandes letras, decía: «¡Trabajadores de toda España! Comprad LA BATALLA, órgano del Partido Obrero de Unificación Marxista.» En los alrededores, numerosos camaradas voceaban nuestro órgano. A las nueve de la mañana, dos horas antes de comenzar el acto, se habían agotado por completo todos los ejemplares. De haber dispuesto de tres o cuatro mil ejemplares más también se hubieran vendido.

Fué la del domingo pasado una gran jornada de divulgación de LA BATALLA. Felicidades a los camaradas de Madrid por el gran entusiasmo desplegado y por la organización de la propaganda. Al mismo tiempo, y aunque sabemos que no encontrará eco, tenemos que protestar contra el atropello y el perjuicio económico que se nos ha originado, incautándose la policía de 650 ejemplares de un periódico perfectamente legal y que había cumplido para su publicación todos los requisitos necesarios.

Gran asamblea del Frente Unico Mercantil de Barcelona

El jueves de la semana anterior tuvo lugar en Barcelona, en el más vasto local de la ciudad, el Gran Price, una Asamblea del Frente Unico Mercantil para tratar de la situación creada por la anulación de las bases de trabajo existentes.

Asistió una masa enorme de trabajadores mercantiles que llenó la amplia sala.

Intervinieron, de una manera espe-

cial, los camaradas Arquer, Martí, Vila, Sentís, Viella y otros, prevaleciendo finalmente, en medio del mayor entusiasmo, las proposiciones formuladas por nuestros camaradas directivos del Frente Unico Mercantil.

La Asamblea de los trabajadores mercantiles es el indicio de un importante resurgir del movimiento sindical en Barcelona.

El Sindicato de Trabajadores Administrativos de Valencia se solidariza con el Frente Unico Mercantil de Barcelona

El Sindicato de Trabajadores Administrativos (U. G. T.), de Valencia, ha visto con toda simpatía la valiente actitud adoptada por el Frente Unico de

Trabajadores Mercantiles, de Barcelona, ante la actitud de la patronal y de las autoridades, acordando solidarizarse con él moral y materialmente.

Resolución del Congreso de Unificación del B. O. C. y de la Izquierda Comunista

El P. O. U. M. y la situación internacional

I

Las condiciones internas del capitalismo hacen que las crisis se repitan con un ritmo cada vez más acelerado y violento. La aparición de nuevos centros industriales, los movimientos revolucionarios en las colonias y la rápida industrialización de la U. R. S. S., de un lado, y el desenvolvimiento del capitalismo desde el punto de vista técnico y de organización (*trusts*, cartels, monopolios, racionalización), del otro lado, impiden la aplicación de medios normales para la solución de la crisis y, en primer término, la extensión del mercado mundial.

II

La crisis mundial actual no tiene nada que ver con las crisis periódicas anteriores, de las cuales se distingue, no solamente por la amplitud, la gravedad y la prolongación, sino por el hecho de que señala el punto culminante del desenvolvimiento capitalista. Lo que está en crisis es el régimen capitalista mismo que ha entrado en contradicción con los intereses vitales de la sociedad. A medida que el capitalismo se desarrolla técnicamente, más baja es la capacidad adquisitiva de las masas. El ejército de los sin trabajo aumenta en todas partes en proporciones aterradoras. A un aumento constante de la producción y, por lo tanto, de la riqueza, corresponde el empobrecimiento progresivo de las masas.

Para salir de esta situación, la clase capitalista arroja por la borda las formas parlamentarias democráticas, impotentes para ahogar las explosiones que resultan de las contradicciones internas del régimen, y recorre a las formas dictatoriales fascistas.

III

Una terrible crisis que somete a las masas populares a una miseria sin precedentes, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerra que amenaza destruir toda la civilización humana: he aquí el espectáculo que ofrece el mundo como consecuencia de la bancarrota del régimen capitalista.

O la revolución proletaria destruye este régimen totalmente y emprende la transformación socialista de la sociedad, o el mundo caerá en la barbarie.

IV

La crisis mundial del capitalismo plantea el deber de romper radicalmente con la política reformista y de poner en el orden del día la lucha revolucionaria por la conquista del Poder y la instauración transitoria de la dictadura del proletariado, único camino que puede conducir a la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista. La doctrina de la conquista pacífica del Poder por la aplicación de los métodos parlamentarios y democráticos es una ilusión peligrosa que priva a la clase trabajadora de sus medios de defensa.

V

La revolución proletaria es, por esencia, una revolución internacional. El proletariado no puede edificar una sociedad socialista completa, esto es, una sociedad sin clases, si no es sobre la base de la división internacional de trabajo, y la colaboración internacional. Sin embargo, eso no quiere decir que haya que esperar pasivamente en cada país que estalle una revolución de carácter internacional; al contrario, la clase obrera de cada país ha de hacer tender todos sus esfuerzos a la conquista del Poder y reafirmar su dictadura nacional por medio de la edificación socialista que será forzosamente, incompleta y contradictoria mientras el proletariado no haya conquistado el Poder al menos en unos cuantos países capitalistas. La clase obrera victoriosa en un país ha de consagrar a la vez todas sus fuerzas a la expansión de la revolución socialista a los otros países.

Tres grandes actos del P. O. U. M. en Vinaroz, Castellón y Valencia

Realizada la fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista, nuestro Partido Obrero de Unificación Marxista organiza una serie de actos por toda España, que culminará con un mitin grandioso en Madrid.

Los primeros actos de esta campaña se celebrarán en Vinaroz, Castellón y Valencia, los días 8, 9 y 10 de noviembre, y en ellos tomarán parte los camaradas J. G. Gorkin, Andrés Nitz y Joaquín Maurín.

No dudamos que estos tres actos serán tres grandes éxitos para el P. O. U. M.

Lérida Morlans, en libertad

Nuestro compañero Morlans, director de *Polémica*, que fué detenido hace varias semanas, ha sido puesto en libertad. *Polémica* sigue suspendida, sin embargo.

En la cárcel de Lérida continúa detenido aún, además de los camaradas encarcelados con motivo de los acontecimientos de octubre, el compañero José Rodas.

El proletariado y las izquierdas burguesas

Reformistas de todas las tendencias, junto con los stalinianos monolíticos, pretenden justificar el hecho de poner al proletariado a la cola de la burguesía nada menos que invocando a Lenin. Jamás —dicen— podrá triunfar la revolución si no es mediante la alianza estrecha del proletariado y la pequeña burguesía. Y satisfechos con el hallazgo de una fórmula que les sirve de máscara para sus fines liquidadores, abandonan su ya débil posición clasista para entonar loas a Azaña con un entusiasmo conmovedor.

Ciertamente, el leninismo no se opone, sino que considera como premisa indispensable para el derrocamiento del capitalismo la participación de la pequeña burguesía en las luchas revolucionarias del proletariado. Ahora bien, tanto el leninismo como la experiencia de la Revolución rusa, y, en último término, los cuatro años de República en España, demuestran bien a las claras que la revolución democrático-socialista solamente podrá triunfar si es acudida, dirigida, por el proletariado. Precisamente todo lo contrario de lo que evidencian con su actitud los stalinianos y reformistas en su rastrear oportunista. Al ceder el puesto dirigente de la resolución a la pequeña burguesía fracasada e incapaz, óvidan voluntariamente que en toda alianza obrera circunstancial con las fuerzas no proletarias, la clase obrera jamás ha de hipotecar su independencia, si es que quiere conservar el papel dirigente. Moverse a remolque o a los pies de Azaña nada tiene de marxista.

La claudicación de stalinianos y reformistas ha tenido su más acabada expresión en el mitin que Izquierda Republicana celebró en Madrid el 20 de octubre. Desde la colaboración incondicional prestada para la venta de entradas hasta la organización de los servicios de orden en el campo, pasando por la propaganda en favor de la asistencia al acto, son exponentes claros del oportunismo clandestino. Eso sí, lo justifican a su modo: si prestaron su adhesión fué porque —según ellos— el carácter democrático del mitin le situaba dentro del marco antifascista. Y como el proletariado debe apoyar todo acto antifascista, etc.

Evidentemente, la mayor parte de la masa congregada en torno a Azaña se movilizó bajo la consigna del antifascismo, lo que no fué obstáculo para que el líder burgués hiciera de esta concentración antifascista un acto de afirmación democrático-burguesa. Si, a pesar de esto, nos obstinamos en considerar que todo lo que no sea fascista es por consiguiente antifascista, entonces sí, entonces el acto republicano fué un mitin antifascista.

Claro es que si por antimarxista entendemos lo que no sea marxista, sino lo que va contra la revolución proletaria, llegamos a la conclusión lógica de que el mitin republicano-burgués fué un acto antimarxista. De donde resulta que el proletariado ha apoyado un acto antimarxista. Y no se crea que esto es una especulación más o menos hábil. Quien oyere el discurso de Azaña pudo comprobar fácilmente los abundantes conceptos antiproletarios expuestos con claridad que no deja lugar a dudas. Conceptos que para vergüenza de los jefes reformistas y stalinianos hubo de soportar aquella masa —compuesta en su mayor parte por obreros— sin protesta alguna. Si alguien hubiese manifestado de forma ostensible su disconformidad con las palabras de Azaña, se habría visto rápidamente acosado por los miembros uniformados de las J. S. y las J. C., que en funciones de gendarmes de la democracia burguesa guardaban el orden.

Somos ardientes defensores de la flexibilidad en la táctica, lo que equivale a decir que en determinadas circunstancias consideramos de absoluta necesidad la realización de acuerdos en común con fuerzas y clases no proletarias siempre que, naturalmente, estos acuerdos señalen un avance en el camino de la revolución, o, para ser más claros, siempre que beneficien al proletariado. Todas las discrepancias entre los partidos burgueses deben ser aprovechadas por la clase obrera en provecho suyo, pero sin identificarse con nadie, conservando bien delimitada su personalidad, su independencia orgánica y su libertad de crítica. El caso de la amistosa colaboración que socialistas y stalinianos prestan a Azaña, sólo a éste beneficia. En realidad, ni colaboración puede llamarse a lo que no es otra cosa que la subordinación, el sometimiento incondicional del proletariado a las llamadas fuerzas (?) burguesas de izquierda, todo ello a cambio de unas concesiones insignificantes.

La burocracia staliniana, fiel a su misión de botones de Litvinof, mantendrá hacia Azaña una oposición «leal», disfrazada de frases rimbombantes y de dosis de «mal menor». Sin embargo, su política no pasará los límites de cordura que la terminante declaración de Azaña en pro de la Sociedad de Naciones, nos aconseja. Ya sabemos cuál es el motor del stalinismo; por eso no nos sorprenderemos mucho. La diplomacia tiene estas exigencias.

En cuanto al P. S. —carente de posición revolucionaria— se prestará a apoyar desde fuera la política azañista, con el beneplácito de los enemigos de la participación ministerial, que a la hora presente lo son todos: los que no quieren sufrir el desgaste del Poder (Besteiro) y los escarmentados con la experiencia del bienio. Suponemos que las juventudes —enemigas de la colaboración de clases— se pronunciarán en contra de esta colaboración, aunque sea ejercida desde fuera.

Dadas las circunstancias a que ha llegado la política en España, creemos que el proletariado tendrá necesidad, por razones de táctica, de establecer un acuerdo circunstancial con los par-

tidos de la pequeña burguesía. Pero éste sólo debe ser realizado a través de las Alianzas Obreras. Después de consolidar y robustecer las Alianzas Obreras, llegando a organizarlas en la escala nacional. De esta forma las concesiones mutuas que impone la correlación de fuerzas serán ventajosas para el proletariado en proporción mucho más considerable que encontrándose diseminado, falta de cohesión.

Cualquiera que sea el curso ulterior de los acontecimientos, la perspectiva de desarrollo que se ofrece al Partido Obrero de Unificación Marxista es enorme. Tan enorme como la responsabilidad que recae sobre el «Partido de la Revolución».

ANTONIO RODRIGUEZ

Un nuevo fracaso de la pequeña burguesía

El Partido Radical ha sido, fundamentalmente, un partido pequeño burgués. Sus componentes, en mayoría, eran —decimos eran— abogados sin fortuna, aventureros de toda laya, que buscaban enriquecerse recurriendo a todas las artes del chalaneo imaginables. En una palabra, pequeña burguesía hambrienta que elevó el atraco a la categoría de razón de Estado. Los lerrouxistas han pasado por todas partes dejando siempre el vacío. Después de despumar, a comienzos de siglo, el Ayuntamiento de Barcelona, y algunos otros, lograron lanzarse a la conquista del Estado, para saquearlo, lindamente encaramados en los altos sitiales.

El Partido Radical ha sido el eje de los Gobiernos constituidos desde hace más de dos años. Las derechas cedistas se entendieron perfectamente con los «gangsters» lerrouxistas, que estuvieron dispuestos a partir el Poder a cambio de una patente de corso para ir vaciando cajas y montar salas de juego. Este sector aventurero de la pequeña burguesía se hundió porque se ha descubierto un rasgo, sólo uno, de sus innumerables inmundidades.

El otro sector pequeño burgués, el que representaban Azaña y la Esquerda, se estrelló por incapacidad. Hay que decir, de pasada, que la pequeña burguesía de la Esquerda tuvo su «affaire» Bloch, lo de Plandiura, Torner, la venta de empleos municipales, que la hacían digna de figurar en las filas lerrouxistas.

La pequeña burguesía de Azaña y Esquerda fué un instrumento que la gran burguesía utilizó para impedir que la revolución pasara en aquellos momentos, 1931-32, a la clase trabajadora. Maciá trabajó para Cambó; Azaña, para Gil Robles.

Ahora, al caer en el ludibrio toda la taifa radical, los monárquicos de Goicoechea y Calvo Sotelo, los cedistas de Gil Robles, los ligüistas de Ventosa, los conservadores de Maura, es decir, la gran burguesía reaccionaria, intenta presentarse como «honrada», como exenta de toda culpa. Esto determina forzosamente, por un lado, un crecimiento de fuerza de esos partidos reaccionarios, a costa de la pequeña burguesía impotente, desquiciada, aventurera.

Asistimos a una descomposición rápida de la pequeña burguesía. En 1933, en Cataluña se pudo constatar cómo las fuerzas de la Lliga eran ya superiores a las de la Esquerda. En el resto de la Península, las elecciones fueron un descalabro total de los partidos republicanos pequeño burgueses.

Hoy, Azaña está mucho más a la derecha que en 1932. Su discurso último es el de un gobernante republicano de tipo conservador. Una vez en el Poder, obrará al dictado, más que en 1931-1933, de la gran burguesía. La dirección de la Esquerda, por otro lado, es ejercida por la tendencia más conservadora de este partido.

Puede decirse con fundamento que no hay partidos específicamente pequeño burgueses. Lo parecen, lo aparentan exteriormente, empleando a veces un lenguaje demagógico con el fin de atraerse a las masas trabajadoras y detenerlas, pero una vez en el Poder son servidores dóciles de la gran burguesía.

La clase trabajadora ha de sacar de esta constatación las debidas consecuencias.

En 1906 y ahora

Lerroux contra la propiedad y contra el clero

A Lerroux le han dado un banquete en Madrid los diputados del Bloque gubernamental, es decir, los representantes de los grandes propietarios y del clero.

He aquí lo que opinaba ese mismo Lerroux, en 1906:

«Jóvenes bárbaros de hoy, entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura; destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las noticias y elevadas a la categoría de madres para virilizar la especie; penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles, para que el fuego purifique la infame organización social; entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios, para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos.»